

SERIE: LA RUTA A LA GLORIFICACIÓN

Tema 16: Cuerpos Glorificados

1 Corintios 15:35–40 (RVR60)

Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? ³⁶Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. ³⁷Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; ³⁸pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. ³⁹No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. ⁴⁰Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales.

Definitivamente hay muchas preguntas que quisiéramos tener las respuestas exactas en cuanto a como será nuestro cuerpo glorificado, pero en la voluntad y soberanía de Dios ha dejado revelado en su Palabra grandes rasgos de estas verdades pero no todos los detalles. El apóstol Pablo nos habla en el versículo anterior acerca de los cuerpos terrenales y cuerpos celestiales ademas de que cada uno tiene su propia gloria, hoy trataremos de ver algunas de estas preguntas acerca de los cuerpos glorificados que recibiremos de parte del Señor.

1. CUERPO GLORIFICADO DEFINICIÓN—Entenderemos por Cuerpo glorificado el cuerpo que recibiremos de parte del Señor en el día de la resurrección y que será inmortalizado con el cual entraremos en la eternidad para disfrutar de todas las bellezas y bienaventuranzas que Dios, en su infinito amor, nos reservó.

1 Corintios 15:53–56 (RVR60)

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. ⁵⁴Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ⁵⁵¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ⁵⁶ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.

2. PREGUNTAS MÁS COMUNES

A) ¿Qué clase de cuerpo tendrán los redimidos?

Semejantes a su gloria

Al hablar de nuestros cuerpos nuevos, Pablo dijo que cuando Cristo venga otra vez, “transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

Filipenses 3:21 (RVR60)

el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Lucas 20:34–36 (RVR60)

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; ³⁵mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. ³⁶Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

1 Juan 3:2 (RVR60)

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

Estas Escrituras indican que nuestros cuerpos serán similares al cuerpo del Cristo glorificado y que podremos verle a él y al Padre celestial porque seremos como ellos. Pablo describe el nuevo cuerpo. Dice que será incorruptible, glorioso, poderoso y espiritual. Estas cuatro palabras son la mejor descripción del nuevo cuerpo que se hallan en el Nuevo Testamento. Tocante a su apariencia o aspecto y naturaleza tenemos que esperar hasta que, por la gracia de Dios, lo recibamos.

1 Corintios 15:42–44 (RVR60)

Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. ⁴³Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. ⁴⁴Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

B) ¿Nos conoceremos en el cielo?

Las Escrituras indican que sólo el cuerpo, no el espíritu, es transformado en la muerte del cristiano. El cuerpo físico es transformado al nuevo “cuerpo espiritual”. En lo que respecta al espíritu y alma del hombre (la persona real), sigue siendo el mismo.

En el monte de la Transfiguración Moisés y Elías aparecieron y hablaron con Jesús concerniente a su muerte en Jerusalén. Ellos aparecieron “rodeados de gloria”, pero todavía eran Moisés y Elías.

Lucas 9:30–31 (RVR60)

Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; ³¹quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.

En la parábola del hombre rico y Lázaro, Lázaro y Abraham fueron reconocidos por el rico en el Hades.

Lucas 16:23–25 (RVR60)

Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. ²⁴Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. ²⁵Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

Algunos han discutido, cómo nos reconoceríamos ya que tendremos cuerpos nuevos glorificados. En este mundo físico dependemos de la apariencia física para reconocernos unos a otros. Probablemente en nuestra existencia espiritual en el Cielo seremos reconocidos por nuestra “persona” o espíritu que, de todos modos, es la persona real. En esta vida, el hombre es un espíritu morando en un cuerpo físico. Allá él será un espíritu morando en un cuerpo espiritual. No debe haber más dificultad en reconocernos allí de la que hay aquí en la tierra.

CONCLUSIÓN:

Romanos 8:18–19 (RVR60)

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. ¹⁹Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

Con este tema estamos concluyendo nuestra serie La Ruta a la Glorificación. Alcanzando los hijos de Dios la cumbre de su carrera espiritual, el encuentro glorioso con Cristo en el cielo para estar para siempre con Él en su gloria. ¿Qué mejor gloria que ser semejantes y participes de su gloria? Esforcémonos y afirmemos nuestro camino porque el tiempo de nuestra redención se acerca.

Sizemore, D. (2003). Lecciones de Doctrina Bíblica (Vol. 2, p. 29). Joplin, MO: Literatura Alcanzando a Todo el Mundo.

De Andrade, C. C. (2002). En Diccionario Teológico: Con un Suplemento Biográfico de los Grandes Teólogos y Pensadores (p. 265). Miami, FL: Patmos.